



Buenas prácticas agrícolas para una agricultura resiliente:

una visión integradora

Documento técnico

Para poder constituirse en motor de desarrollo, crecimiento económico y prosperidad, la agricultura de las Américas debe superar desafíos, pero también aprovechar oportunidades. El sector agrícola es, sin lugar a dudas, una pieza fundamental del desarrollo sostenible, tanto que entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible es el que presenta la mayor transversalidad y como tal deberá hacerle frente a muchos de los retos establecidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Promover el desarrollo del sector agrícola significa, entre otras cosas, generar soluciones innovadoras, modernizar marcos políticos y marcos institucionales, y desarrollar capacidades técnicas en las personas, en las organizaciones y en la sociedad en general, para poder abordar la complejidad de este reto con prácticas colaborativas y soluciones sostenibles que incluyan la problemática del cambio climático.

Si bien los países ya tienen más conciencia sobre la importancia de desarrollar modelos que incrementen la producción y la competitividad tomando en cuenta la sanidad agropecuaria, la inocuidad alimentaria y la protección ambiental, generalmente se adopta una perspectiva sectorial en la implementación y se trabaja de forma atomizada y poco articulada, con la consiguiente duplicación de esfuerzos y el establecimiento de requerimientos inconexos que a la postre desalientan su implementación entre los productores a los que van dirigidos.

Las buenas prácticas agrícolas (BPA) con enfoque integrador buscan ser mucho más incluyentes (consideran, por ejemplo, la agricultura familiar) y toman en cuenta la interdependencia que existe entre las diferentes dimensiones de la agricultura, como la inocuidad, la sanidad, el bienestar del trabajador y el medio ambiente. Mantener una orientación de esta naturaleza permite contribuir de manera más eficaz al desarrollo de una agricultura sustentable.

La aplicación de buenas prácticas agrícolas

A nivel oficial, las BPA se promueven sobre todo desde los ministerios de agricultura y los organismos adscritos a ellos, según las competencias y el ámbito de acción de cada cual. Algunas instituciones se centran en la inocuidad alimentaria, otras en la protección fitosanitaria o en el control de residuos de plaguicidas, y así sucesivamente, sin tener generalmente una visión globalizadora de las BPA y quizás sin fiscalizar las consecuencias de la práctica agrícola en el medio ambiente, por no mencionar la escasa complementación de esfuerzos institucionales.

De igual forma, las unidades de cambio climático de los ministerios de agricultura o de otras instituciones públicas generalmente promueven prácticas “amigables” sin reparar en su relación con la sanidad agropecuaria o con la inocuidad alimentaria. La falta de articulación entre estas áreas puede traer consigo duplicidades y contradicciones que limitan sus impactos en la agricultura.



En el ámbito privado, las BPA suelen tener un enfoque más amplio que, además de los principios de la inocuidad alimentaria, comprende la protección ambiental, la salud, la seguridad y el bienestar de los trabajadores agrícolas, así como el bienestar de los animales. Su aplicación, sin embargo, se extiende sobre todo al sector exportador y se recurre fundamentalmente a mecanismos de certificación privada.

Ahora bien, abordar los riesgos sanitarios, fitosanitarios y ambientales de forma separada es una estrategia poco eficaz. En primer lugar, porque las políticas públicas y la asistencia técnica y la capacitación que se dirigen a los productores van a tener una visión fragmentada de la agricultura, y en segundo lugar, porque se desaprovecha la oportunidad de unir esfuerzos y optimizar recursos para obtener tener mejores resultados (figura 1).



Figura 1. Tratamiento fragmentado de los riesgos en las fincas.

Hacia un enfoque integrado de las buenas prácticas agrícolas

Al adoptar una visión integradora de las BPA se puede contribuir a atenuar e incluso a revertir los efectos de la agricultura sobre el medio ambiente, pues desde esta perspectiva se contemplan como un todo la protección fitosanitaria, la inocuidad de la alimentos, la salud del trabajador y la protección del medio ambiente.

El concepto de buenas prácticas agrícolas planteado en esta guía consiste en la aplicación del conocimiento disponible para la gestión eficaz de riesgos sanitarios, fitosanitarios y medioambientales en la producción agrícola, para hacerla más resiliente y sostenible.

Este enfoque holístico responde a la estructura misma del proceso productivo y tiene como finalidad crear conciencia entre los productores y en el gobierno sobre las responsabilidades de cada quien en materia de producción alimentaria (seguridad alimentaria) y protección medioambiental (figura 2).



Figura 2. Visión holística de las buenas prácticas agrícolas.

Esta visión pone de manifiesto el aporte que pueden hacer las BPA a los esfuerzos mundiales de adaptación al cambio climático y de fomento a la sostenibilidad ambiental. Además, con un poco de comunicación y mercadeo se pueden establecer mecanismos de certificación oficial que confieran a los productos valores adicionales como “seguro para el medio ambiente” o “trabajamos por reducir el impacto sobre el cambio climático”. Esta medida posibilitaría el reconocimiento del enorme esfuerzo que hacen tanto los productores (ejecutores de las acciones) como el gobierno (organizador del sistema) por mejorar sus prácticas y traería nuevas oportunidades de ganancias para el sector privado.

Implementación de las buenas prácticas agrícolas: una responsabilidad compartida

Lograr la adopción generalizada del enfoque integral de las BPA es un objetivo que requiere el compromiso de gobiernos

y productores. Los primeros deben comprometerse con el establecimiento de políticas idóneas y con la facilitación del acceso a bienes y servicios públicos. Los segundos, por su parte, deben comprometerse con la implementación de las prácticas y deben tomar conciencia de que ellos, al trabajar directamente la tierra, tienen en sus manos la posibilidad de transformar la producción de alimentos en una actividad más productiva, pero también más sostenible y más respetuosa con el medio ambiente.

En el proceso de implementación de BPA, el productor desempeña el papel protagónico en la finca. Las instancias de gobierno, por su parte, deben encargarse de diseñar el marco normativo de las BPA, de verificar su cumplimiento y, de ser posible, de brindar asistencia técnica y capacitación.

Ciertamente se ha avanzado mucho en el establecimiento de criterios e indicadores de cumplimiento de BPA, tanto en el ámbito privado como en el público, pero los esfuerzos se han dirigido a verificar la tarea del productor como si él o ella fueran los únicos responsables de implementar las BPA. Poco se ha trabajado en indicadores a nivel de gobierno que orienten el diseño y la aplicación de programas nacionales o locales de BPA, y sobre todo que se dirijan a proporcionar los bienes públicos que hacen falta para lograr las transformaciones que se persiguen en el campo.

La implementación de las BPA con enfoque integrador, como toda innovación, tiene lugar en un contexto socioeconómico determinado y depende de ciertas condiciones para prosperar. Depende, por ejemplo, del nivel de desarrollo interno del país, de sus marcos institucionales y normativos, del acceso a servicios básicos, de la infraestructura de apoyo a los productores, de los recursos que se dediquen a la investigación y a la transferencia de tecnologías, de la dotación de conocimientos, de las capacidades humanas y del acceso al crédito.

El desafío para las instancias de gobierno, entonces, está en desencadenar procesos intensivos y permanentes de implementación de BPA con enfoque integral en los que se destaque la participación activa de todos los actores y en los que todos se muestren unidos por una visión compartida (figura 3).



Figura 3. Responsabilidad compartida público-privado.

Es en este contexto que el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (EMBRAPA) han preparado una guía sobre Buenas prácticas agrícolas para una agricultura más resiliente. Lineamientos para orientar la tarea de productores y gobiernos, que contempla el quehacer de productores y gobiernos, que ofrece indicadores que permiten diseñar estrategias y políticas de BPA y que sienta las bases metodológicas para continuar con el trabajo de actualización y mejoramiento de lo propuesto.

La guía constituye, en última instancia, un bien público que se pone a disposición de los países que se esfuerzan por alcanzar una agricultura interamericana competitiva, incluyente y sustentable, capaz de alimentar al hemisferio y al mundo entero.



Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura

Sede Central

Apartado postal 55-2200 San José,

Vázquez de Coronado, San Isidro 11101- Costa Rica

Tel.: (506) 2216-0222/ Fax (506) 2216-0233

Para información del libro, puede escribir a alejandra.diaz@iica.int

www.iica.int